

HOMENAJE AL ILUSTRE PROFESOR

Y SABIO GEOLOGO DOCTOR AUGUSTO NICOLAS MARTINEZ, EN LA FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS Y NATURALES DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL



Discurso del Teniente Coronel Jorge A. Ribadeneira Ch.

Señores:

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La tierra tiene sus cumbres, físicas y humanas.

La Universidad mantiene en alto su viejo abolengo de Cultura y de Justicia.

Hoy, la Madre Naturaleza y la Centenaria Casona de Enseñanza Superior, por feliz iniciativa de su joven y esforzada Facultad de Ciencias Químicas y Naturales, en la blanca página de su Libro de Oro, consagra el recuerdo brillante y distinguido de su Hombre Superior y Monumento de Valores: AUGUSTO NICOLAS MARTINEZ.

Hay hombres de quienes, la diafanidad del Cielo, las sublimidades de la Tierra y la inmensidad del Mar, son su elevada fisonomía moral, llevando, silenciosa y noblemente, su nombre augusto; y, de esos, es nuestro Augusto Nicolás Martínez.

El Alma Mater Cultural del País, conserva inmortales a sus educadores puros y sabios, porque su obra de grandeza espiritual es Cátedra eterna del Bien y del Ejemplo Constructivo.

La figura cimera y alba del Maestro Augusto Nicolás Martínez es evocación de ciencia consagrada, bondad de alma y apostolado educativo.

Originario de Tierra y Familia de varones ilustres, se adentró en el Cosmos, pasando a vivir su existencia de Sol en el espacio estelar.

Amasado con el limo fecundo de un valle hermoso, tomó para su espíritu lo blanco de sus picachos andinos, el perfume y exquisitez de sus deliciosos frutos, la fuerza y decisión del río Pastaza, abriéndose paso entre las moles de la incompreensión; imitó para su obra de constructor la franqueza efusiva del volcán Tungurahua y lo saludable de sus fuentes, junto con el encanto promisor de la Heredad Amazónica, para venir a la Universidad Central, trayendo su cristalino manantial de Ciencia y de virtudes, como credenciales del Profesor Universitario.

DON AUGUSTO, era el nombre que, con cariño y veneración, ante la majestad de su espíritu y la respetabilidad de su saber, la aristocracia de su alma y de su capacidad docente, con dulce fruición, asomaba a los labios para nombrarle: era un SEÑOR.

Destacada y pulcramente, rindiendo pruebas de sacrificio y magistrales conocimientos, haciendo el bien al País y enseñando con afecto y lealtad a sus alumnos, a lo largo de su vida de Apóstol y de Sabio, ante el severo Tribunal de algunas generaciones, después de presentar una obra valiosa y tangible, la gratitud y la admiración nacional le graduó en esta Universidad Central de DOCTOR HONORIS CAUSA, para ejemplo y prestigio del Título Académico.

Alumno dilecto del científico Teodoro Wolf, Augusto Nicolás Martínez aprendió la bella y fundamental Ciencia Geológica en la Primera Escuela Politécnica Nacional, en forma práctica y profunda, tal como enseñó después a sus alumnos.

Ahora, en romería de cultura, con fraterno afán de educadores, desde las poéticas vegas del Tomebamba, las orillas del tropical Guayas, y las andinas vertientes del Pichincha legendario, en símbolo de unión patria, Profesores Ilustres del Aula Superior, han llegado hasta este recinto de la Geología, en la Facultad de la Química y la Naturaleza, para ayudarnos a oficiar el más noble de los cultos: LA GRATITUD, plena de admiración y respeto, para Augusto Nicolás Martínez, que mirándonos está cariñoso, con su inefable sonrisa de Hombre Bueno y Maestro Sublime, cuyos manes pasean aquí, vigilantes y alentadores de toda acción elevada y constructiva.

Llegue esta rendida pleitesía, quintaesencia del alma culta y afectuosa de Profesores y alumnos, universitarios y politécnicos, hasta la familia ilustre del Doctor Geólogo Martínez, que para esto, nos acompañan los arpegios de la selva y el trueno de las alturas.

Con espíritu universitario y al grato servicio de su causa, se me ha dado el privilegio de ser quien exprese este sentido y justo homenaje ante la imagen del inmortal DON AUGUSTO, del legítimo DOC-

TOR EN LA PROFESION DEL SABER Y DEL HONOR, del Profesor que doctoró en el País a la Ciencia Geológica Universitaria.

El Nombre y recuerdo de este varón científico y héroe blanco en las batallas de la cultura y de la esbeltez moral, teniendo a sus pies las riquezas del subsuelo ecuatoriano, serán el espejo donde se miren los educadores y las juventudes de la Patria, en su noble empeño de superación y de grandeza. Su imagen constituirá el escudo aristocrático del Señorío de la Ciencia, de la Naturaleza y del Bien.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL